

gía y de ciencias afines sino también todas aquellas personas interesadas por los temas de la psicología tienen en este libro un muy buen manual, de presentación muy cuidada, que con sus 585 páginas encuentra perfectamente expuestos los mayores avances y desarrollos de la psicología científica actual. Segunda, es evidente que los autores que participan en la redacción del manual son especialistas en los temas tratados y que conocen las últimas investigaciones y la importancia que éstas tienen en la explicación de determinados fenómenos psicológicos; la actualización puede observarse tanto en el número de referencias bibliográficas como en el año de su publicación. Tercera, la pretensión de actualidad en el tratamiento de los temas no impide que los aspectos fundamentales, teóricos y empíricos, ocupen el papel relevante que deben tener; en todos los capítulos se han incluido ejemplos, casos, representaciones, gráficos y otros recursos pedagógicos con lo cual se hace más comprensible la información que se desea comunicar. Cuarta, se alcanza una perfecta armonización entre el análisis de los procesos psicológicos básicos, la integración de la teoría y la investigación, la actualidad y el uso frecuente de ejemplos prácticos, aplicaciones y ejemplificaciones. Y quinta, consigue en todo momento que se contemple a los procesos psicológicos como el núcleo central. El manual está organizado en torno a los procesos psicológicos, ya que éstos constituyen el fundamento de la psicología.

Conrado NAVALON VILA

NAVALON, C. y MEDINA, M.E.
Psicología y Trabajo Social.
Promociones y Publicaciones Universitarias S.A., Barcelona, 1993.

En octubre del pasado año, la editorial PPU publica el libro *Psicología y Trabajo Social*, dirigido por C. Navalón y M.E. Medina, donde se recoge una mixtura de tópicos y problemas del Trabajo Social desde una perspectiva psicológica. El libro constituye una valiosa aportación para los psicólogos interesados en la intervención social y para otros profesionales de las ciencias sociales. Uno de los rasgos distintivos es el carácter multidisciplinar en el tratamiento de los temas. El libro es presentado como un manual introductorio de Psicología para los estudiantes de Trabajo Social. En el mismo participa un número importante de profesionales que ejercen en tres ámbitos: la docencia universitaria, la práctica profesional y la investigación. El libro presenta un ambicioso temario, quizá excesivo, cuyos capítulos son breves y de fácil lectura, el nivel de elaboración de los mismos es desigual. Destaca igualmente, como aspecto pedagógico, las referencias bibliográficas por capítulos y sobre todo un pequeño número de lecturas recomendadas como complemento al texto; cada una de las lecturas recomendadas se acompaña con un breve resumen de los contenidos, con lo cual se orienta al estudiante en aquellos temas de su interés.

El libro está estructurado en seis partes bien diferenciadas. La primera

parte constituye una introducción en la que se establecen las interrelaciones entre la Psicología y el Trabajo Social. El núcleo de las interrelaciones se integra en el concepto de intervención, concepto éste fundamental para la práctica profesional. El análisis de los procesos de intervención es realizado tomando en cuenta tres dimensiones de la intervención: el sujeto, los objetivos funcionales y las actividades.

En la segunda parte de fundamentos (título un tanto equívoco) se revisan aspectos históricos, metodológicos y campos profesionales de la Psicología y el Trabajo Social. Desde la perspectiva histórica se destaca la recuperación de la mente como objeto psicológico, con la incorporación de las contribuciones del paradigma conductual. Se plantea un tema que hoy día vuelve a ser debatible: las diferencias entre el "saber básico" y el "saber aplicado", poniendo de relieve el "saber aplicado" en áreas como la psicología de las organizaciones y la psicología comunitaria. En relación al método se estudia (de forma aislada) la validez de la investigación social aplicada. Partiendo de los esquemas de validez planteados por Campbell y Cook-Campbell, los autores proponen un nuevo esquema de clasificación de las fuentes de invalidez (o errores asociados) debidos: al tiempo, a la medida, a la selección, a la operacionalización, a la reactividad, a la generalización, a la reactividad, a la generalización.

La psicología como profesión es analizada tomando en cuenta los campos clásicos y las nuevas salidas laborales a partir de la socialización de determinados servicios. Se advierte una

velada preocupación en relación al número creciente de psicólogos que se gradúan cada año y que el mercado laboral no puede absorber. El último capítulo se ocupa de la formación psicológica del trabajador social; se destaca la contribución de la psicología básica, evolutiva, diferencial y social como los grupos psicológicos más importantes y constantes en los planes de estudio de las escuelas de Trabajo Social.

La tercera parte considera los determinantes de la actividad humana: individuo y sociedad. Los tres primeros capítulos se centran en los determinantes biológicos: las relaciones organismo-ambiente, la evolución filogenética y ontogenética, la definición genética de las características sexuales y los condicionamientos impuestos por los factores sociales; también se revisan algunos factores hereditarios como determinantes de deficiencias, discapacidades y minusvalías. Los capítulos diez al catorce analizan los determinantes sociales: el apego, la intervención temprana, las actitudes, la conducta antisocial y la socialización familiar. El apego, como forma de relación adecuada madre-hijo, se considera necesario para la supervivencia psicológica, pues permite formar relaciones emocionales seguras sobre las cuales se asienta el desarrollo físico, social e intelectual. La teoría de Bowlby sobre el desarrollo social temprano es uno de los puntos de referencia teórico investigador, conjuntamente con las ampliaciones desarrolladas por Ainsworth, Bell y Stayton sobre la sensibilidad y responsividad materna, Grossman y Grossman so-

bre los estilos de comunicación; Schneider-Rosen y Cicchetti sobre la estabilidad/inestabilidad del apego.

La intervención temprana es una de las formas de intervención más eficaces. El conocimiento de las bases de la intervención temprana, la identificación de los sujetos con necesidades de intervención y el dominio de los programas de estimulación precoz son aspectos útiles para los trabajadores sociales como coordinadores sociocomunitarios y gestores de programas de apoyo social. Dos de los tópicos clásicos de la psicología social son las actitudes y los prejuicios. Para los trabajadores sociales los prejuicios y la marginación social (gitanos, inmigrantes, extranjeros, analfabetos, indigentes, de pauperados, etc.) son aspectos prioritarios de la intervención social.

El tema de la conducta antisocial pone sobre la mesa uno de los aspectos más complejos y debatibles: ¿Qué es una conducta antisocial?, ¿Cuáles son los criterios que la definen?, ¿Cuán estables son los criterios?. El problema de la desviación resulta complejo debido a la heterogeneidad y variabilidad, tanto en el tiempo como en el espacio. La parte final analiza la socialización primaria del los niños y jóvenes. La impronta marcada por la familia es fundamental en la configuración de la personalidad del individuo. El modelamiento de la personalidad se explica a través de los condicionamientos y los procesos de aprendizaje por observación e imitación de modelos parentales.

La parte cuarta es la más extensa y un poco desarticulada. Es difícil conciliar en esta parte temas como,

por ejemplo, la memoria y la hiperactividad, o la inadaptación y la representación social, etc., aún aceptando la generalidad del título: la actividad humana desde la perspectiva psicológica. Consideración aparte, los temas desarrollados presentan contenidos que un trabajador social debe conocer con cierta profundidad.

El problema de la hiperactividad es relativamente frecuente en las escuelas y los trabajadores sociales deben participar con los psicólogos y pedagogos tanto en el diagnóstico como en el tratamiento, y asesorar a los padres en relación con el problema. La memoria es un proceso básico fundamental cuyo disfuncionamiento puede acarrear trastornos como la demencia senil, la presbifrenia, la enfermedad de Pick y la enfermedad de Alzheimer. Muchas de estas enfermedades se asocian con la tercera edad, un sector de la población que cada día reclama mayor atención psicológica y social. El entrenamiento en habilidades sociales ha adquirido recientemente gran impulso, sobre todo en las áreas de la salud, educativa, laboral-organizacional, relacional, comunicacional y de formación profesional. Un programa donde al trabajador social se le enseñe las técnicas conductuales y cognitivas que faciliten la adquisición y el mantenimiento de habilidades sociales es fundamental en su formación. Si la memoria es un proceso básico importante, el aprendizaje no lo es menos ya que aquella no se podría explicar sin éste. Aunque el tema del aprendizaje es muy vasto y existen diversas formas de adquirir el conocimiento, en el libro se aborda el condicionamiento

clásico como modelo para explicar algunos trastornos conductuales como las fobias, las náuseas, la drogadicción, las preferencias y aversiones alimenticias, la valoración agrado/desagrado.

La representación social es un potente concepto de la cognición social. Mediante su invocación es posible explicar los fenómenos sociales, naturales y mentales. Moscovici plantea que la formación de las representaciones sociales se realiza a través de los procesos de anclaje y objetivación, dos procesos en los cuales interviene la memoria y el lenguaje.

El tópico de las máquinas pensantes es sugestivo y controvertible en ciencia cognitiva pero de limitada utilidad para los trabajadores sociales. Sin embargo, la adquisición del lenguaje en sus formas de comunicación prelingüística y el análisis de las continuidades contextuales (familia, jardín de infancia y escuelas, etc.) son variables cruciales en el éxito o fracaso escolar. Las habilidades de comunicación como condición del trabajador social han obtenido un amplio reconocimiento.

Gran parte del conocimiento de la realidad social y de las necesidades de los individuos se obtiene a través de la comunicación. La comunicación es la matriz social de los procesos de intervención. Las relaciones entre emoción/enfermedad y cognición/salud son aspectos que explican algunos de los trastornos psicofisiológicos (migrañas, dolores de cabeza, hipertensión, cáncer, enfermedades cardiovasculares) y recuperaciones utilizan-

do-estrategias cognitivas (sugestiones, autocontrol, biofeedback); últimamente estas relaciones se han ampliado al estudio del estrés por la hospitalización y la ansiedad previa a la intervención quirúrgica.

La quinta parte del libro se dedica a las bases para la intervención psicológica en los servicios sociales. Como se ha señalado, la eficacia en los procesos de intervención social requiere la utilización de los enfoques interdisciplinar, multidisciplinar y transdisciplinar. Esta necesidad viene determinada por la naturaleza compleja de los problemas sociales (ej: drogadicción), el desconocimiento e indefinición de muchos aspectos (ej: delincuencia juvenil), la exigencia de integralidad e integración y la interrelación de factores (ej: vivienda). Otro ejemplo de la complejidad de los fenómenos psicosociales es la determinación de los indicadores. La mayor parte de ellos son difíciles de observar y con múltiples componentes con lo cual los procesos de indagación científica son difíciles de realizar.

Los trabajadores sociales, conjuntamente con otros profesionales, deben planificar y gestionar los servicios sociales, con lo cual se hace imprescindible un conocimiento básico de organización para maximizar la eficiencia de la intervención social. Un buen sistema de organización de los servicios sociales debe incluir criterios e instrumentos de evaluación. Los métodos de evaluación de programas psicosociales son extensamente debatidos. Hoy día, existe la tendencia a incluir métodos cualitativos (entrevis-

tas, observación directa y examen de documentos y registros) y métodos de análisis de contextos ambientales como formas para evaluar los programas de Servicios Sociales; los métodos cuantitativos en exclusiva son débiles.

Es innegable que la presencia del psicólogo en los equipos multiprofesionales, en el área educativa y de los Servicios Sociales, genera recelos. Algunos trabajadores sociales consideran que los psicólogos vienen absorbiendo funciones que son propias del trabajador social. Probablemente el recelo es fundado, con lo cual se hace necesario definir los campos de actuación profesional, las interrelaciones, las mutuas colaboraciones y los equilibrios interdisciplinarios. Una situación similar se suscita con otras profesiones sociales.

La última parte del libro estudia la intervención psicológica en el ámbito de los Servicios Sociales. La aplicación práctica de la intervención psicológica se centra en problemas como las drogodependencias, el maltrato infantil, la tercera edad, las minusválidas, la geriatría y los deficientes psíquicos. En el tema de las drogodependencias se presenta un modelo de las relaciones funcionales entre conducta, factores de riesgo, toma de decisiones y efectos. Este modelo es multidimensional, multidisciplinar y sistémico. A partir del modelo se propone un programa general de intervención en el cual la participación del trabajador social tiene cabida desde las fases de iniciación hasta el final del proceso.

En época reciente, la psicología del desarrollo se ha ocupado de los procesos psicológicos que intervienen

en la tercera edad. Este conocimiento permite planificar recursos que faciliten no sólo la atención a los problemas de salud, sino también a la autorrealización profesional y personal. La atención a los minusválidos físicos y psíquicos en los aspectos médicos, legales, sociales y laborales constituye un área prioritaria de actuación del trabajador social y una obligación del Estado en el campo de la salud pública y de los Servicios Sociales. De forma similar, la atención a los ancianos se hace cada día más acuciante, sobre todo en poblaciones como la nuestra donde el número absoluto y relativo de ancianos crece de forma importante. El psicólogo puede colaborar con el trabajador social en los entornos asistenciales en aspectos clínicos, psicosociales y de investigación.

Finalmente, el libro trata las deficiencias psíquicas y los centros ocupacionales. Actualmente los deficientes psíquicos carecen de oportunidades laborales en ambientes normalizados, debido sobre todo a que se ha insistido en los déficit y no en las potencialidades, con lo cual han sido subestimados por la sociedad, las empresas y hasta los mismos profesionales.

Si se me permite haría dos pequeñas sugerencias para enriquecer futuras ediciones del libro: en primer lugar, reagrupar determinados capítulos y organizar la estructura del libro; y en segundo lugar, incluir ciertos procesos básicos, eliminando algunos capítulos para que no se convierta en un texto excesivamente extenso.

A. PUENTE FERRERAS